



ASIMOPOULOS CHARIS | DIMITRA-DORA TELONI | DESIRÉE CAMÚS | JOSÉ IGNACIO CORTÉS | LUIS MANUEL RODRÍGUEZ
YOLANDA RODRÍGUEZ | MARÍA LAMEIRAS | MARÍA VICTORIA CARRERA | ALFREDO ISLAS | HENRRY SOSA | EMILIO DÍAZ DE MERA
ROBERTA T. DI ROSA | DAVID DE JESÚS-REYES | ESMERALDA GONZÁLEZ | ADDIEL PÉREZ | LIZETH GUADALUPE IBARRA
NORMA GRACIELA RAMÍREZ | F. JAVIER SÁNCHEZ | ALMUDENA MORENO

Las instituciones sociales y la desigualdad entre los jóvenes. Nivel formativo, tipo de ocupación y reproducción intergeneracional como elementos diferenciadores

Social institutions and inequality among young people, educational level, type of occupation and intergenerational reproduction as differential elements

F. Javier Sánchez Galán* y Almudena Moreno Mínguez**

* Departamento de Sociología y Trabajo Social, Universidad de Valladolid. javiersg@soc.uva.es, ** Departamento de Sociología y Trabajo Social, Universidad de Valladolid. almudena@soc.uva.es

Abstract:

Among the most relevant aspects in the transition process to adulthood are the educational attainment, the transition to labor market and the emancipation; although personal decisions may influence about when and how, It is the social structures that would determine the level of completed studies, the moment of incorporation into the labor market and the type of work, as well as the time of the residential transition. The economic situation, the educational system and specially the family background would influence these processes, resulting in remarkable differences among young people at the time of dealing with the educational, working and living transitions. In this article these differences are described according to several independent variables as age, sex, habitat type or family background, highlighting the heterogeneity among young people with regard to above mentioned variables. The 2011 and 2014 ECV (Survey on Living Conditions) of INE (National Institute of Statistics) is the fundamental database for the present project.

Keywords: youth, differences, structure, occupation, completed studies and family.

Resumen:

Entre los elementos más relevantes en los procesos de transición hacia la adultez están los estudios terminados, la incorporación al mercado laboral y la emancipación residencial; aunque las decisiones personales tengan influencia en el cuándo y cómo de estos procesos, son las estructuras sociales las que en mayor medida determinarían el nivel de estudios terminados, el momento de incorporación al mercado laboral y el tipo de trabajo, como también

el momento de la transición residencial. La coyuntura económica, el sistema educativo y muy especialmente el origen familiar influirían en estos procesos, ocasionando diferencias notables entre los jóvenes a la hora de afrontar las transiciones educativa, laboral y residencial. En este artículo se describen estas diferencias en función de distintas variables independientes como la edad, el sexo, el tipo de hábitat o el origen familiar, poniendo en evidencia la heterogeneidad entre los jóvenes en lo que se refiere a las variables mencionadas. La ECV (Encuesta de Condiciones de Vida) de los años 2011 y 2014 de INE (Instituto Nacional de Estadística) es la base de datos fundamental para el presente trabajo.

Palabras clave: jóvenes, diferencias, estructura, ocupación, estudios terminados y familia.

Article info:

Received: 28/09/2016 / Received in revised form: 21/11/2016

Accepted: 15/01/2017 / Published online: 16/01/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/comunitania.13.9>

1. Introducción

En una sociedad globalizada donde las consecuencias de cualquier tipo de catástrofes tienen una dimensión internacional, los riesgos modernos no tienen limitaciones en el espacio y el tiempo, la era de la información y la sociedad tecnológicamente avanzada representan una nueva sociedad, una nueva cultura y una nueva economía al abrigo de las tecnologías de la información, el conocimiento y un nuevo capitalismo (Beck 1998; Castells 1997; Giddens 1979; Tezanos 2001). La juventud es uno de los colectivos más sensibles al proceso de globalización en las sociedades contemporáneas. Ellos sufren las consecuencias de los grandes movimientos económicos como la deslocalización de empresas, los procesos migratorios en ambas direcciones, oportunidades de formación y empleo en otros países, y la competencia de los inmigrantes en cuanto a empleo, servicios demandados, etc. En este contexto los jóvenes representan un colectivo especialmente vulnerable en lo que se refiere a afrontar las diferentes transiciones en su ciclo vital: formativa, ocupacional, de emancipación y relacional; el objetivo de este trabajo será el describir y valorar el grado de diferenciación en cuanto a cómo están influyendo las estructuras sociales como el sistema educativo, el sistema económico y la institución familiar en el tránsito a la vida adulta de los jóvenes, en concreto sobre algunas etapas del ciclo vital como son la transición formativa, laboral, y residencial.

La importancia del contexto está presente en los diferentes enfoques o perspectivas teóricas que fijan la atención en los procesos de transición; desde el *life course* y la perspectiva estructural es una cuestión clara la importancia que se presta a este tipo de factores, pero también desde postulados más psicologistas y biográficos, ya que los comportamientos y las decisiones personales no se producen en un vacío social. La perspectiva del enfoque del *life course* interpreta la juventud como un tránsito hacia la

vida adulta partiendo de un punto de vista histórico y biográfico. En este sentido es necesario tener en cuenta los momentos claves del ciclo vital, y conectarlos con los elementos que los contextualizan, como son la estructura económica, los territorios, espacios sociales, familia, etc., así como las desigualdades sociales que condicionan estas experiencias. Los itinerarios y trayectorias estarían definidas por los caminos que recorren los jóvenes hacia la vida adulta a través de los principales elementos de incorporación hacia la adultez como el sistema educativo, mercado laboral y familia. Por tanto, la transición hacia la adultez sociológicamente se entendería como un proceso en el que influye la realidad socio-histórica, las instituciones sociales y la toma de decisiones de los propios jóvenes, y no tener en cuenta a todos los factores dificultaría el análisis de los procesos de transición (Furstenberg 2005; Bird y Kruger 2005).

El enfoque biográfico, donde el actor social es el punto de partida como protagonista de su propia vida, se apoya en elementos psicológicos e individualistas; los propios actores serían los responsables de sus vivencias y cambios, tomarían decisiones personales en función de las múltiples vivencias y acontecimientos a lo largo del itinerario vital, con sucesos que pueden favorecer el tránsito y otros que pueden dificultarlo, como el fracaso en el sistema educativo, un accidente o el consumo de drogas, etc. Por otra parte, no se puede olvidar que los itinerarios y trayectorias tienen un vínculo claro con la estructura y el contexto social, la familia, el entorno, grupos de iguales, itinerarios formativos, etc. (Casal et al. 2006; Moreno et al. 2012; Ulrich 2008; Vielra y Miret 2010; Urcola 2003). En definitiva, una perspectiva de transición o itinerario hacia la vida adulta que aglutinaría estructura, acción e historia, un modelo de análisis holista, pero que presenta limitaciones en tanto no tiene en cuenta la reversibilidad de los acontecimientos e incluso su no ocurrencia (Robette 2010; Iacovou 2011).

Hace medio siglo, para la gran mayoría de los hombres, ser adulto o terminar la etapa de la juventud implicaba casarse, tener un empleo que le permitiera mantener a los hijos y a la mujer, y una vivienda. En la mayoría de los casos la institución del matrimonio era la norma. En el caso de la mujer su juventud terminaba con el matrimonio, la maternidad y el cuidado de la familia (Torres y Lapa 2010; Encuesta Social Europea 2006). Esta secuencia ya no se da de forma mayoritaria en España ni en el resto de los países europeos, el matrimonio no es necesariamente el momento de la emancipación del hogar familiar, cómo tampoco se tienen los hijos necesariamente dentro de este modelo de unión y cómo tampoco la variable empleo condiciona el momento de ser o no ser joven, con incorporaciones al mercado laboral en diferentes edades, ritmos y condiciones. Las etapas que se sucedían en el ciclo vital se producen igualmente, pero ni el orden de aparición es siempre el mismo ni necesariamente se dan todos ellos (Torres y Lapa 2010; Leccardi 2010; Toulemon 2010; Vielra y Miret 2010).

La transición educativa

Existe una dualidad muy acentuada entre los jóvenes españoles respecto a los estudios terminados, con jóvenes muy formados, pero también una tasa de fracaso

escolar por encima de la media europea; estos datos hacen pensar en que nuestro sistema educativo no compensa las diferencias y se perpetúa la desigualdad en la educación. Para poder determinar el grado de desigualdad en educación es necesario determinar qué elementos son considerados pertinentes en la diferenciación de los individuos; si la sociedad considera importante que debe influir en el nivel educativo la riqueza, el talento o el esfuerzo (Fernández 2003). Resulta interesante la apreciación de García (2009) con relación al coste de oportunidad de continuar o no en el sistema educativo dependiendo de la mayor o menor posibilidad de incorporarse al mercado laboral; a más tasa de paro, menor coste de oportunidad de continuar con los estudios, mientras que, a la inversa, cuando las condiciones laborales son favorables, el coste de oportunidad de seguir estudiando se eleva. Cuando las condiciones de empleabilidad son favorables, antes se abandonan los estudios mientras en un contexto de crisis se produce un incremento en las matrículas en las diversas ofertas educativas. Por otra parte, existe una relación directa entre la inversión en capital humano y los ingresos, siendo la formación reglada uno de los factores más determinantes en el capital humano. La educación contribuye a favorecer la igualdad de oportunidades en un contexto de crisis económica global como el actual, si bien en España, a pesar de los avances significativos en educación en las últimas décadas, no ha sido posible desvincular el nivel formativo alcanzado con el origen familiar (Toharia 2002; Becker 2005; Moreno 2011).

Los problemas que se detectan en la formación de los jóvenes españoles no están localizados en los sectores de mayor formación, cuantitativamente convergemos con los países de nuestro entorno e incluso el porcentaje de alumnos universitarios es mayor que en muchos de ellos. En el curso 2009/2010 el porcentaje de alumnos universitarios a los 20 años de edad fue del 30,9 %¹ y, aunque persistan las dificultades de empleabilidad, es un dato altamente positivo. El problema más grave se sitúa en el abandono temprano de los planes formativos. Los indicadores publicados en la misma fuente muestran cómo en el curso 2008/2009 la tasa neta de escolarización a los 18 años se situó claramente por debajo de la media de la Europa de los 27 con un 70 % frente al 78 % respectivamente y muy por debajo de países como Dinamarca, Alemania, Polonia o Irlanda con un 81, 86, 92 y 97 % respectivamente.

La transición laboral

La principal consecuencia de la crisis en el caso de España es un nivel de desempleo desconocido desde hacía décadas: por encima del 20 % de la población activa y dependiendo del intervalo de edad al que hagamos referencia, en torno a 50 % de la población joven. Se trata de una situación insólita y específica de nuestro país. El

¹ Sistema Estatal de Indicadores de la Educación (2012). Ministerio de Educación Cultura y Deportes.

resto de nuestros vecinos no sufren estos niveles de desempleo a pesar de la crisis económica. No obstante, la crisis empeora, pero no modifica las pautas de emancipación residencial y laboral que ya existían en tiempos de bonanza económica entre los jóvenes; la elevada tasa de temporalidad, menores sueldos y mayor tasa de desempleo no son una novedad entre la población joven española (García 2009; Moreno et al. 2012). La importancia que tiene el tener un trabajo estable para decidir la emancipación difiere por países. Mientras en los países con más desempleo como España es el motivo fundamental de incorporación a la adultez, para Alemania y otros países donde el desempleo es menor, es la salida del hogar de origen lo que más condiciona la transición a la vida adulta (Toulemon 2010; Vitali 2010).

Los jóvenes actuales pueden representar una generación perdida por las dificultades que están experimentando en la integración en las diferentes estructuras de la sociedad actual. Se trata de un colectivo que puede, o está ya, cayendo en la exclusión social básicamente por su marginación en el mercado laboral. Paradójicamente, nos encontramos con la generación más formada de la historia, conocedora de idiomas, al día en las nuevas tecnologías y sus aplicaciones, pero que tienen unas perspectivas de futuro peores que las que han tenido sus padres (Tezanos 2009). La precariedad en el trabajo y algunos problemas que se acentúan en los jóvenes como son los accidentes y riesgos laborales, resulta una nueva forma de exclusión social por ser joven. Parece que el interés fundamental de los agentes que integran el entramado económico y social es la duración de los contratos y los salarios, prestando menos atención a las condiciones de trabajo y sus consecuencias (López y Segado 2009).

La emancipación residencial. El apoyo intergeneracional y reproducción social

El abandono del hogar de origen es muy temprano en el centro y norte de Europa, y más tardía en el sur y Este; resulta llamativa la tardanza en la emancipación cuanto más renta tienen los hogares de origen en el sur, mientras esta circunstancia es contraria en el centro y norte de Europa, con un adelanto en la emancipación residencial cuanto más renta se dispone en el hogar de origen (Iacovou 2011; Sironi y Barban 2015). La prolongación del tiempo en el que los jóvenes dependen de las familias de origen en parte está motivada por la creciente demanda de formación, que hace que esta etapa se alargue en muchos casos hasta la treintena o incluso más años. Por otra parte, también influiría la incertidumbre y la imprevisibilidad del futuro más inmediato en un momento de cambios económicos y crisis global; además de viviendas caras y poca oferta en alquiler sería otra causa de la emancipación tardía, además de un modelo de estado de bienestar en España con pocas o ninguna ayuda a la emancipación juvenil que favorecen la dependencia de las generaciones jóvenes respecto de los padres (Moreno 2011; Vitali 2010; Albertini 2010; Becker et al. 2010; Albertini y Radl 2012). A estas circunstancias habría que añadir explicaciones más conductuales o psicologistas, como que en las últimas décadas las relaciones

familiares son más abiertas flexibles y negociadoras; los jóvenes encuentran un espacio ideal en el seno familiar donde disfrutar de amplios privilegios, servicios y comodidades que influyen en el retraso del momento de la emancipación, máxime ante horizontes claramente inciertos fuera del apoyo familiar (Leccarni 2010; Meil 2010).

El apoyo intergeneracional se produce fundamentalmente en el sentido de padres a hijos, con unos empleos precarios, las jóvenes generaciones tienen capacidad de consumo porque disponen de ingresos extra procedentes de sus progenitores. En países del centro y norte de Europa las ayudas son en general monetarias, mientras que, en los países del Sur, como es el caso de España, esas ayudas están más centradas en la permanencia en el hogar y, en su caso, en el retorno a la familia de origen cuando las circunstancias son desfavorables. Este soporte se da incluso cuando los padres están por encima de los 70 años, aunque en menor intensidad, constataando un mayor apoyo de las familias a sus hijos en los países del sur de Europa frente a los del centro y norte (Albertini et al. 2007; Alonso y Fernández 2009; Furstenberg 2010)

2. Datos y método

La información se ha obtenido básicamente de la ECV (Encuesta de Condiciones de Vida) que el INE ofrece anualmente y de los años 2011 y 2014 completando esta información con datos del Banco de España y Ministerio de Educación. Los indicadores son el resultado del análisis de los microdatos que la base de datos ofrece tratados con el programa estadístico SPSS; se describirán las diferencias de los jóvenes tomando en consideración las variables más influyentes en los procesos de transición puestas en evidencia en el apoyo teórico de este trabajo. El objeto de estudio son los jóvenes entre 17 y 34 años de edad, menos en el epígrafe que hace referencia a la reproducción de las condiciones socioeconómicas que será de los 25 a 34 años; en la ECV del año 2011 se ofrece esta información, pero únicamente a partir de los 25 años de edad.

Variables seleccionadas

Las variables dependientes que se han analizado son *la relación con la actividad, los estudios terminados y la edad de emancipación residencial*; como variables dependientes la edad por cohortes, el sexo, el grado de urbanización del hábitat donde se reside, los estudios terminados y el pertenecer o no a un hogar en riesgo de pobreza. En la ECV no existe una variable que se refiera explícitamente al modelo familiar, si bien, es posible deducir el tipo de familia al que se perteneció a través de la variable *composición del hogar de origen*. Los valores de esta variable son los siguientes: *vivía con sus padres*, estaríamos ante una familia nuclear; *vivía con su*

padre, en este caso se trataría de una familia monoparental donde el padre asumiría la guarda y custodia del hijo; *vivía con su madre*, el mismo caso que el anterior, una familia monoparental pero con la madre como referente; *otro tipo de hogar privado*, se estaría refiriendo a las familias extensas o agrupadas; y *vivía en un hogar colectivo o institución*, en este caso no constituiría un núcleo familiar aunque sí un modelo de hogar a tener en cuenta, si bien el número de los que cumplen esta condición es demasiado pequeño como para poder extraer una conclusión significativa como se observará en la tabla de referencia.

Además de las variables seleccionadas de entre las que se ofrecen directamente, ha sido necesario el cálculo de otras a partir de las que se ofrecen en la encuesta, es el caso de las variables *edad*, *edad por cohortes*, *responsables de hogar* y *emancipados residencialmente*, además de diversas agrupaciones de categorías en función de las necesidades de análisis. A continuación, se describe el procedimiento que se ha seguido para la obtención de cada una de ellas.

La ECV no ofrece la variable edad tal cual, pero sí el año de la encuesta PB010 y el año de nacimiento PB140; se restan PB010-PB140 y se obtiene la nueva variable *edad*. Lo habitual en los estudios de estas características es presentar los datos por cohortes de edad; la creación de una nueva variable de edad por cohortes permite las comparaciones por grupos de edad en función de las necesidades del análisis que se esté realizando.

Las variables *responsable de hogar* y *emancipación residencial* no se ofrecen tal cual en la ECV, pero es posible crearlas a partir de otras existentes. La variable PB030 corresponde con la identificación personal, un valor donde los dos primeros dígitos empezando por la derecha corresponde al orden dentro del hogar mientras el resto al identificador del hogar; la variable HB080 corresponde con la identificación del primer responsable del hogar; con esta información acudiendo al programa SPSS y realizando la selección PB030=HB080 obtenemos la nueva variable *responsable de hogar*. Ha sido posible obtener a los emancipados residencialmente con los siguientes criterios: a los que tienen cónyuge se les suma los que no tienen cónyuge responsable de hogar y tenemos una cifra con mucha aproximación de la variable *emancipados residencialmente*.

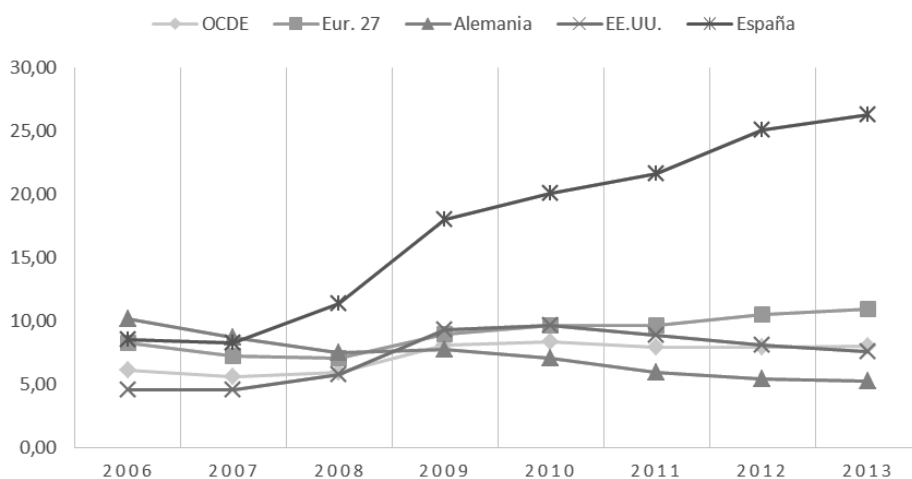
3. Resultados

Los condicionantes económicos. Tipo de ocupación con relación a la actividad y tipo de hábitat entre los jóvenes

El Gráfico 1 muestra la evolución de la tasa de desempleo entre el año 2006 y el año 2013 comparando series que corresponden a diferentes países o grupos de países. Salvo en el caso de Alemania que experimenta una subida continuada en toda

la secuencia, en el conjunto de los países de la OCDE, la UE y EE. UU se produce una caída del empleo moderada entre el año 2008 y el año 2013 entre un 2 % y un 3 % en el peor de los casos, mientras en España desciende el nivel de empleo en un 15 %.

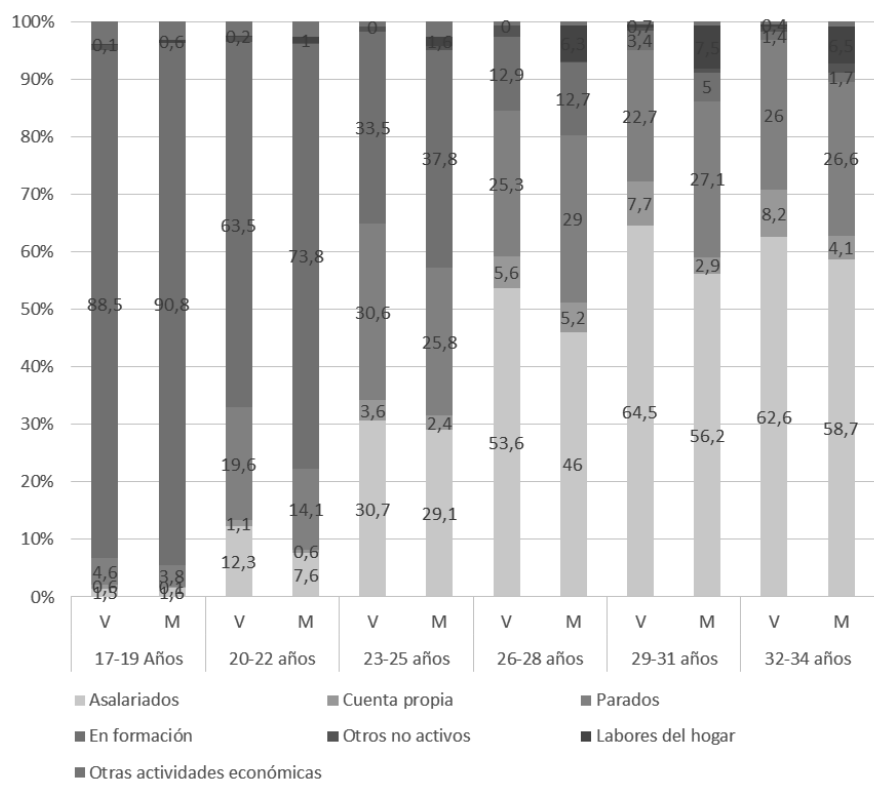
**GRÁFICO 1: Evoluciones de la Tasa de paro del 2006 a Agosto de 2013.
Comparativa internacional**



Fuente: elaboración propia con datos del Banco de España.

En el Gráfico 2 se toman como variables independientes el sexo y la edad y como dependiente la ocupación teniendo en cuenta las categorías que aporta esta variable en la ECV. En cuanto a la diferenciación por sexo, en la cohorte más joven, 17-19 años, no existen diferencias llamativas. Las diferencias están localizadas en los grupos de mayor edad; las mujeres están más en formación que los varones, el número de parados es ligeramente mayor entre las mujeres, son más los varones asalariados y trabajadores por cuenta propia y básicamente son inexistentes los varones que se ocupan de las tareas del hogar y cuidado de niños o ancianos, en torno al 7 % en las cohortes de mayor edad. En la cohorte de menor edad, de 17 a 19 años, quienes dicen estar en paro son pocos, en torno al 4 % entre los varones y el 3 % de las mujeres, frente a porcentajes muy superiores en el resto de los grupos de mayor edad que se sitúa entre el 25 y el 30 %. Es posible dividir el grupo total de los 17 a los 34 años en dos, 17-24 años y 25- 34 años en lo que se refiere a los ocupados; aunque a partir de los 20 años el porcentaje de ocupados es notable, es en los grupos de mayor edad donde los ocupados, tanto asalariados como por cuenta propia, representan un porcentaje mayor, entre el 60 y 70 %.

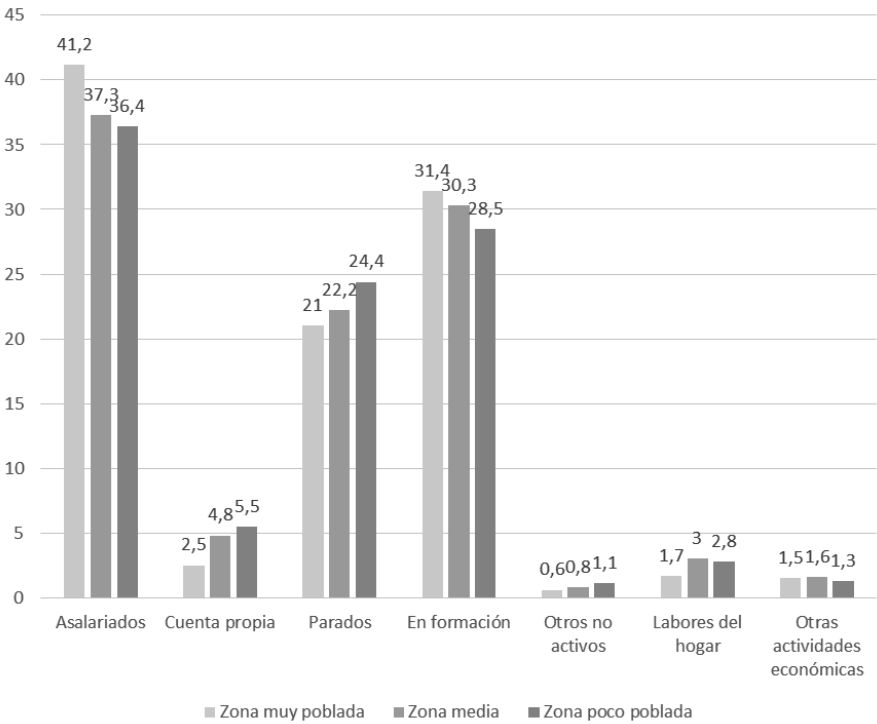
GRÁFICO 2: Ocupación por edad y sexo



Fuente: elaboración propia con los microdatos de la ECV 2014 INE.

En el Gráfico 3 se muestra la ocupación según se viva en una zona muy urbanizada, media o poco urbanizada, entre los jóvenes de 17 a 34 años. Es posible observar cómo aumentan los asalariados según aumenta el grado de urbanización, mientras, aun siendo pocos, los trabajadores por cuenta propia aumentan cuando disminuye el grado de urbanización. El desempleo disminuye en las zonas más urbanizadas y aumentan las posibilidades de formación frente a las zonas rurales o poco urbanizadas.

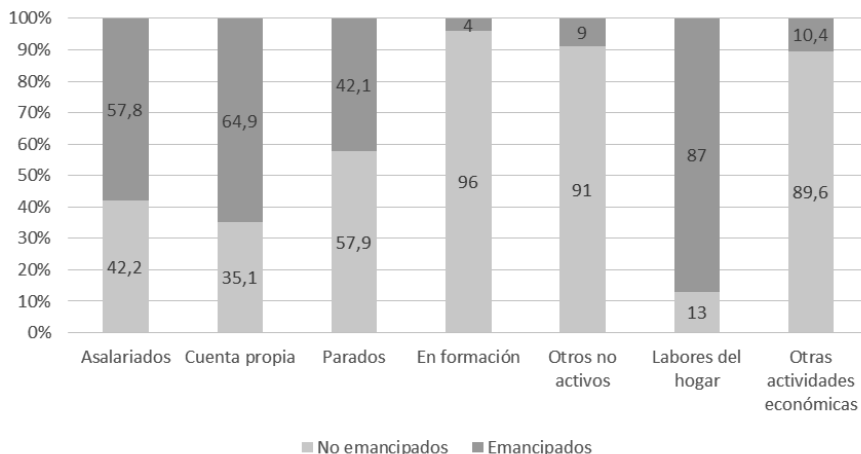
GRÁFICO 3: Tipo de ocupación entre los 17 y 34 años según el tipo de hábitat donde se reside



Fuente: elaboración propia con los microdatos de la ECV 2014 INE.

En el Gráfico 4 es posible apreciar cómo entre los ocupados, asalariados o por cuenta propia, los parados y quienes trabajan en tareas del hogar, se concentran los mayores porcentajes de emancipados residencialmente, mientras en el resto de las ocupaciones, especialmente cuando se está en formación, el porcentaje de emancipados es tan solo del 4 %. El alto porcentaje de emancipados entre quienes tienen por ocupación las tareas del hogar o cuidado de niños o dependientes, puede representar a personas emancipadas que se ocupan de estas tareas en su propio hogar; como ha quedado reflejado anteriormente mayoritariamente son mujeres y el porcentaje de emancipados es el más numeroso de entre el resto de ocupaciones.

GRÁFICO 4: Tipo de ocupación según se esté emancipado residencialmente o no, entre los 17 y 34 años



Fuente: elaboración propia con los microdatos de la ECV 2014 INE.

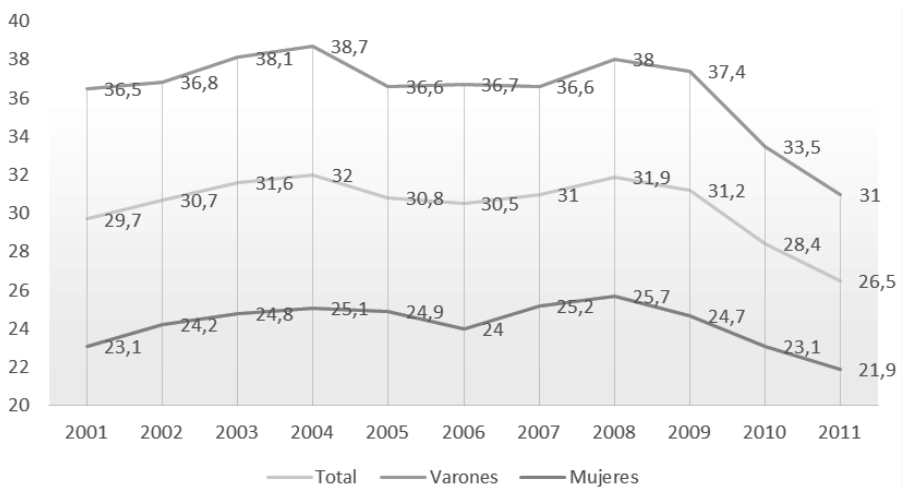
El sistema educativo. Los estudios terminados entre los jóvenes

Los indicadores que en adelante se presentan muestran cómo en España el porcentaje de alumnos universitarios está entre los mayores de toda Europa, pero, aunque resulte paradójico, el porcentaje de alumnos que no termina la Enseñanza Secundaria Obligatoria también es el mayor o de los mayores, de entre los países de la OCDE. Estas cuestiones unidas a una deficiente empleabilidad entre los jóvenes, en ocasiones muy bien formados, pero con un mercado de trabajo que no demanda el tipo de formación que se posee y, en otro extremo con jóvenes muy poco formados con también muchas dificultades de incorporación al mercado de trabajo, hacen de la cuestión formativa un elemento diferenciador a considerar.

El Gráfico 5 muestra la evolución del porcentaje de población de entre 18 y 24 años que ha abandonado de forma temprana el sistema educativo, en una serie de años que va del 2001 al 2011; se puede observar que el porcentaje es elevado en toda la serie, en torno al 30 %, sin variaciones significativas con la excepción del último tramo de la serie, del 2009 al 2011, donde se produce un descenso de unos 5 puntos porcentuales. Se aprecian claramente dos cuestiones que merecen ser desatadas, por una parte, cómo en los años de crisis económica el abandono del sistema educativo disminuye, parece que las dificultades en la incorporación al mercado laboral en tiempos de crisis incentiva a prolongar el tiempo formativo y por otra la diferencia entre varones y mujeres tan notable; resulta llamativo los más de doce puntos de

diferencia en el porcentaje de los varones que abandonaron tempranamente el sistema educativo frente a las mujeres.

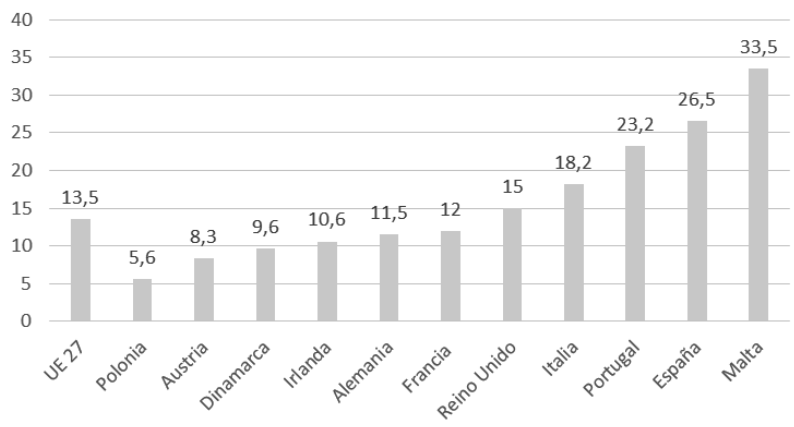
GRÁFICO 5: Porcentaje de la población de entre 18 y 24 años que ha abandonado de manera temprana el sistema educativo



Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes de España. Indicadores de la educación 2012.

Comparativamente con los países de nuestro entorno, España es el país donde un mayor número de jóvenes de entre 18 y 24 años ha abandonado el sistema educativo precozmente, únicamente superado por Malta. El Gráfico 6 muestra cómo el porcentaje medio de abandono temprano en este intervalo de edad en el conjunto de los 27 países de la Unión Europea es del 13,5 %, muy por debajo de ese 26,5 % de España y mucho más distante de países como Polonia, Alemania, Francia o Reino Unido con el 5,6 %, 11,5 %, 12 % y 15 % respectivamente.

GRÁFICO 6: Porcentaje de población de 18 a 24 años que abandona de forma temprana el S. Educativo en algunos de los principales países de la U.E. 2011

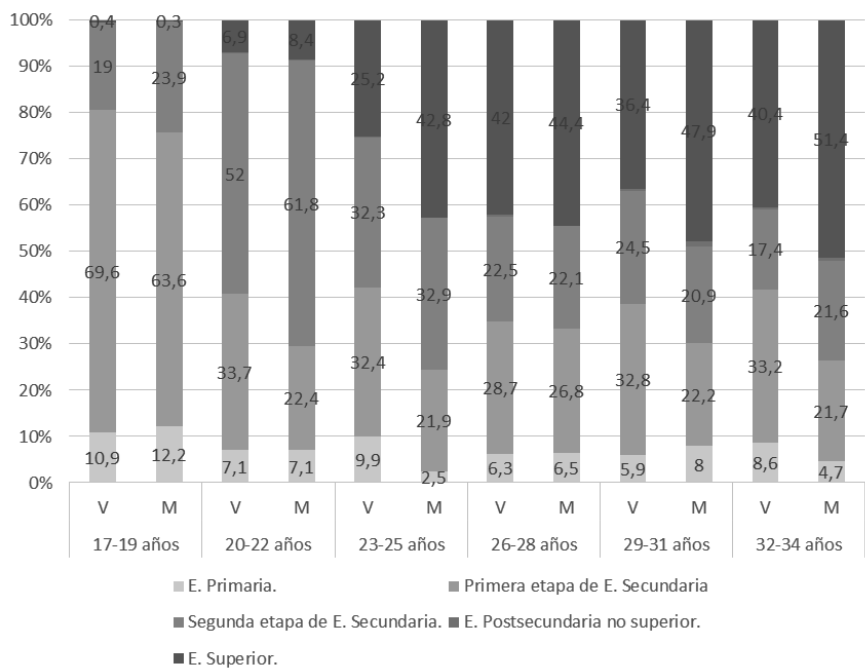


Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes de España. Indicadores de la educación 2012.

Estudios terminados según edad, sexo, ocupación, hábitat y renta

En el Gráfico 7 se muestran el cruce de las variables *edad* y *sexo* con el nivel de estudios terminados; a cada una de las cohortes le corresponde dos columnas, la primera para los varones y la segunda para las mujeres. Es necesario matizar que, en las cohortes de menor edad, en especial 17-19 años, los jóvenes aún se encuentran mayoritariamente en formación, lo que posibilitaría un mayor nivel de estudios en un futuro; no obstante, tiene interés el reflejar los datos de esa cohorte por la información referida a la categoría de *Educación Primaria*, pues no tener completados estudios primarios a los 17 años indicaría fracaso escolar y abandono temprano de los estudios. El dato que más llama la atención es el relacionado con la variable *sexo*, en el sentido de un mayor nivel de estudios terminados para las mujeres en todas las cohortes, que para los varones.

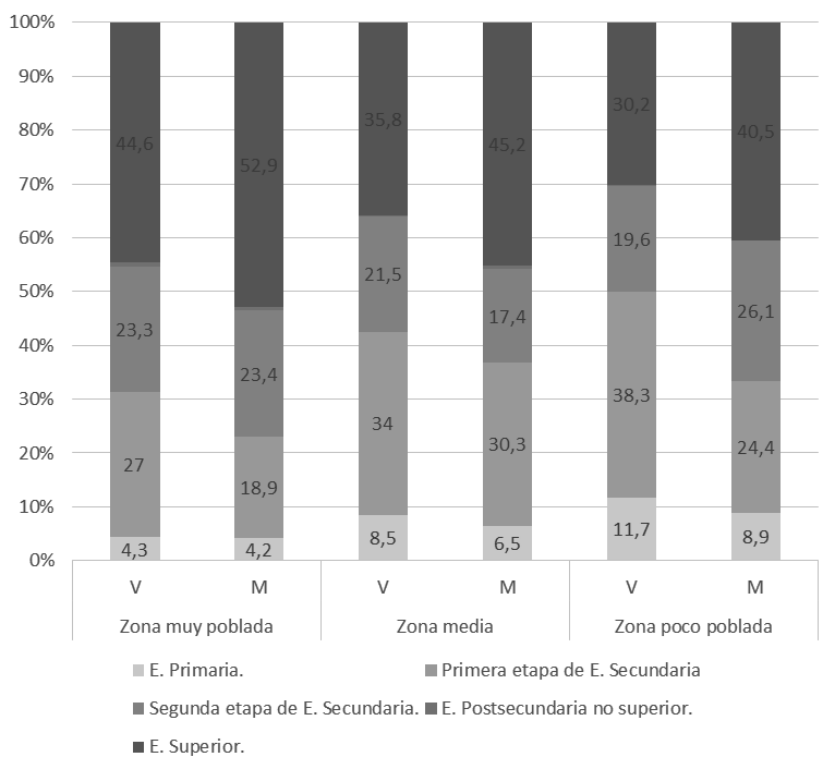
GRÁFICO 7: Estudios terminados por cohorte de edad y sexo



Fuente: elaboración propia con los microdatos de la ECV 2014 del INE.

En el Gráfico 8 se muestra igualmente una columna por cada sexo para cruzar las variables estudios terminados por hábitat y sexo. En este caso el intervalo es de 25 a 34 años, sería el momento en el que se puede entender que se han completado mayoritariamente los estudios formales. Una vez más es necesario resaltar el mayor nivel formativo de las mujeres que de los varones para todas las categorías. Entre los varones que viven en zonas medias o poco pobladas se incrementa ligeramente el porcentaje de los que únicamente tienen estudios primarios terminados frente a las zonas muy urbanizadas, pero la diferencia más notable se encuentra en los estudios superiores; así lo muestra ese 14 % más de varones que tienen estudios superiores en las zonas muy urbanizadas frente a las poco urbanizadas o rurales, o el 12 % entre las mujeres. Parece clara la existencia de mayores oportunidades formativas en las zonas más urbanizadas frente a las zonas menos pobladas.

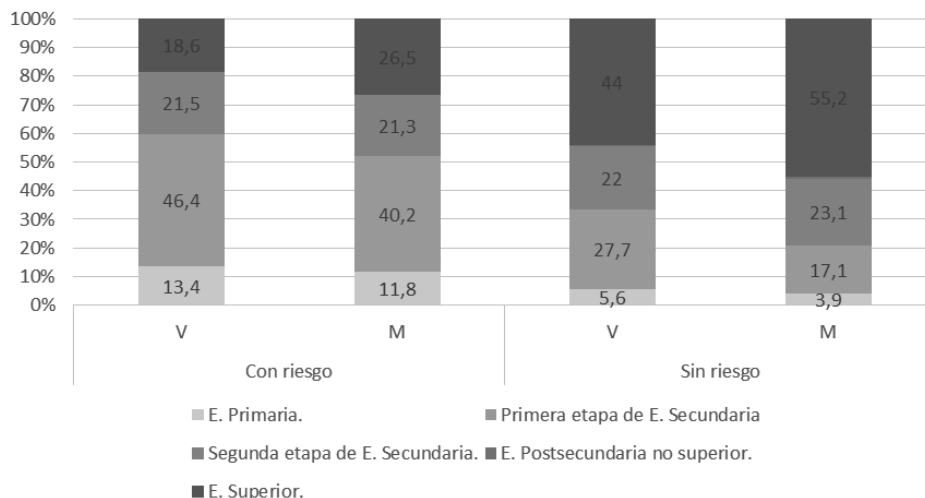
GRÁFICO 8: Estudios terminados entre los 25 y 34 años por hábitat y sexo



Fuente: elaboración propia con los microdatos de la ECV 2014 del INE.

En el Gráfico 9 se muestran los estudios terminados por el riesgo de pobreza del hogar donde se reside. Se constata claramente la influencia de las condiciones económicas de la familia en los rendimientos académicos. Observando las categorías que corresponden con los niveles formativos extremos, *E. Primaria* y *E. Superior*, los datos de la segunda se duplican en los hogares sin riesgo de pobreza con relación a aquellos donde sí existe este riesgo; mientras son la mitad cuando se refiere a *E. Primarios* los que poseen los jóvenes que viven en hogares donde hay riesgo de pobreza.

GRÁFICO 9: Estudios terminados según terminados según el riesgo de pobreza del hogar al que se pertenece, entre los 25 y 34 años y por sexo



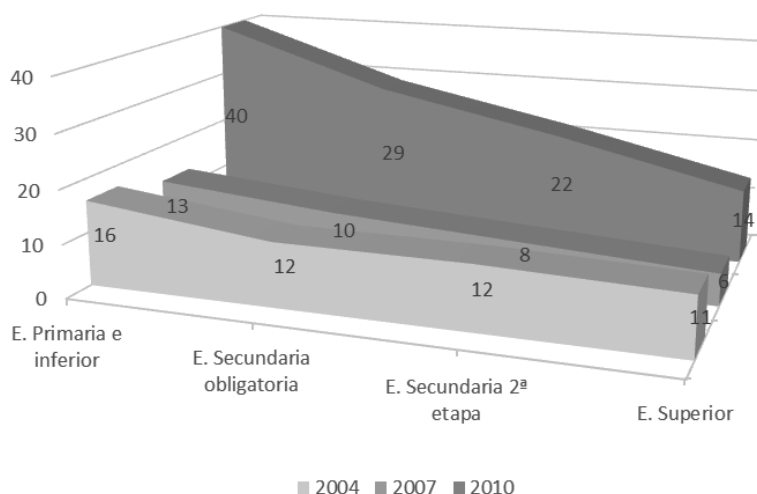
Fuente: elaboración propia con los microdatos de la ECV 2014 del INE.

Relación entre formación y empleo

Se ha constatado en las informaciones anteriores que la coyuntura económica influye decisivamente en los niveles de desempleo. En este epígrafe se valorará la influencia del nivel formativo alcanzado en la tasa de desempleo y en la calidad del empleo. Los indicadores manejados sobre formación hasta el momento muestran esa dualidad, ya comentada, en lo que se refiere a la formación de los jóvenes españoles: por una parte, un buen número de alumnos en enseñanza superior, universitaria o no, y un fuerte fracaso escolar o abandono temprano del sistema educativo. Los datos en cuanto a estudios terminados en sí mismos no nos aportan nada si no tienen consecuencias y como se puede apreciar en el Gráfico 10, el nivel formativo sí influye decididamente en la tasa de desempleo de una manera inversa: a más formación, menos desempleo. El gráfico muestra una secuencia de tres años donde se sucedieron diferentes ciclos económicos, especialmente el periodo de recesión que se experimenta en el año 2010; en este año, en los jóvenes de 25 y 34 años que únicamente poseían una enseñanza primaria o inferior, la tasa de desempleo se situaba en el 40 %, mientras que entre la población de esta edad que poseía una enseñanza superior la tasa de desempleo fue del 14 %, nada menos que 26 puntos por debajo. El gráfico muestra claramente la trayectoria ascendente del nivel de desempleo conforme disminuye el nivel formativo: 14, 22, 29 y 40 % en el año 2010. En los otros años de referencia, 2004 y 2006, esta progresión no es tan acusada; también

es mayor el desempleo entre quienes han alcanzado un menor nivel educativo, pero con una diferencia no tan notable como ocurre en el año 2010; esos 26 puntos de diferencia entre los menos formados y los más formados que se dan en el año 2010 quedan muy lejos de los 7 puntos en 2007 y los 5 puntos de diferencia en el año 2004.

GRÁFICO 10: Tasa de desempleo por nivel educativo entre los jóvenes de entre 25 y 34 años



Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes de España. Sistema estatal de indicadores de la educación 2012.

Con la información que nos aporta la ECV es posible valorar la relación que existe entre el tipo ocupación y el nivel de estudios terminados; la Tabla 1 muestra los datos y las diferencias observadas. La influencia del nivel de estudios alcanzado afecta a la posibilidad de obtener un puesto de trabajo y también a la calidad de este. Es posible observar cómo a una mayor formación el porcentaje de ocupados es mayor que cuando la formación es más precaria; es significativo el dato de los ocupados en tareas del hogar, con un 17,3 % para las mujeres que solamente han alcanzado estudios primarios frente al 1,4 % si han alcanzado estudios superiores; entre los varones prácticamente esta ocupación es inexistente. Otro dato de interés es el porcentaje de parados. La secuencia es clara: a mayor formación, menos parados. Los datos son semejantes para varones y mujeres y merece la atención en aquellos varones que poseen un nivel formativo para el que es necesario poseer secundaria, pero que no son estudios superiores, lo que indicaría una mejor empleabilidad para quienes poseen este tipo de formación. Otro dato que destaca es el menor porcen-

taje de parados entre quienes tienen educación secundaria respecto a los jóvenes varones que poseen educación superior. Sería necesario contar con más información para contrastar este dato que, *a priori*, resulta discordante; no obstante, es necesario recordar que la variable *relación con la actividad* que la ECV ofrece y que se ha utilizado para la elaboración de esta tabla cruzada está compuesta por categorías excluyentes; si tenemos en cuenta que un porcentaje importante de los jóvenes que poseen E. Secundaria dicen estar en formación, el 45,1 %, sería lógico pensar que el porcentaje que corresponde con el resto de categorías tiene que disminuir. Para las mujeres esto no sucede: quienes dicen estar en paro disminuyen conforme aumenta el nivel formativo alcanzado.

TABLA 1: Actividad principal según el nivel de estudios terminados entre los jóvenes de 17 a 34 años

		Educación primaria	Primera etapa de E. Secundaria	Segunda etapa de E. Secundaria	E. Postsecundaria no superior	Educación Superior
Varones	Asalariados	34,2	31,8	35,3	79,8	60,5
	Cuenta propia	3,9	5,5	3,7		5,7
	Parados	30,7	29	13,9	11,3	17,7
	En formación	20	31,3	45,1	8,8	15,1
	Labores del hogar			0,6		0,3
	Otros no activos	11,3	2,3	1,3		0,7
Mujeres	Asalariados	14	26,4	24,5	52,3	59,9
	Cuenta propia	0,6	2,3	2,1	13,3	4
	Parados	30,7	28,7	19,4	18	18,2
	En formación	28,9	33,9	48,8	16,4	15,3
	Labores del hogar	17,3	6,4	3,1		1,4
	Otros no activos	8,5	2,2	2		1,1

Fuente: elaboración propia con los microdatos de la ECV. INE 2014.

La influencia de la institución familiar. Reproducción sociocultural y emancipación residencial

Una de las variables que suscita gran interés por su repercusión en cuestiones de tipo laboral y económico, es el nivel de estudios terminados con relación al alcanzado por los padres. A continuación, se presentan dos tablas donde se relaciona el nivel de estudios alcanzado y el que poseían sus padres cuando los encuestados eran adolescentes. En la Tabla 1 se relacionan con los estudios terminados del padre y en la Tabla 2, con los de la madre; en este sentido cabe señalar que no existe una diferencia significativa de los estudios terminados relacionándolos con los niveles de estudios de la madre o del padre; no obstante, sí se aprecia algún matiz en la línea de un mayor porcentaje de jóvenes que poseen estudios superiores cuando las madres también los tienen frente a cuando son los padres los que los poseen. Cuando son las madres las que tienen estudios superiores, el 74,3 % de los hijos alcanzan estudios superiores, frente al 71,5 % cuando es el padre quien posee este nivel de estudios.

Por otra parte, lo que sí reflejan claramente los datos es la reproducción sociocultural intergeneracional. Es cierto que en todos los niveles formativos los hijos alcanzan en su gran mayoría un nivel formativo mayor que el de los padres, pero siempre en la relación de a más formación de los padres, mayor nivel de estudios terminados de los hijos y a la inversa.

Si se observa la Tabla 2, la que se refiere a los estudios terminados según estudios del padre, en el caso de estudios superiores es muy notoria la diferencia de los jóvenes cuyos padres tienen estudios superiores frente a los que han alcanzado ciclos más inferiores o no saben leer ni escribir; en este último caso, aunque no es un dato muy fiable, pues las frecuencias son muy pocas, obviamente existen muy pocas personas padres de hijos de entre 25 y 34 años que no sepan leer ni escribir. En la tabla se muestra que el 12,1 % de estos jóvenes ha alcanzado un nivel de estudios superior, frente al 33,3 % cuando el padre posee la primera etapa de Secundaria; el 55 %, cuando se posee la segunda etapa de Secundaria, y el 71,5 %, cuando el padre posee estudios superiores. En el sentido opuesto igualmente se produce esa reproducción social en cuanto a formación alcanzada; cuando el padre no ha alcanzado un nivel formativo de Educación Secundaria, por encima del 30 % de los hijos tampoco alcanza este nivel. En la Tabla 3 se muestra el nivel de estudios terminado según la formación de la madre; igualmente se observa un alto grado de reproducción sociocultural, pero con algunos matices como ya se ha indicado. Según estos datos se constata que la influencia de los estudios de la madre favorece en mayor medida el nivel de estudios de los hijos que cuando son considerados los del padre. El 71,5 % de los hijos cuyo padre tienen estudios superiores tienen estos mismos estudios, mientras que cuando es la madre la que tiene estudios superiores son el 74,3 %. También son ligeramente más los que tienen estudios superiores cuando la madre tiene primaria o secundaria. En el lado opuesto, son menos los que únicamente tienen

estudios primarios cuando la madre solo tiene primarios, que cuando es el padre el que únicamente tiene este nivel de estudios.

TABLA 2: Nivel de estudios terminados de los jóvenes de entre 25 y 34 años por estudios del padre

Nivel de estudios del padre		Porcentaje
No sabe leer ni escribir	E. primaria	36,2
	E. secundaria primera etapa	37,9
	E. secundaria segunda etapa	12,1
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	1,7
	E. superior	12,1
Secundaria primera etapa o inferior	E. primaria	9,6
	E. secundaria primera etapa	30,9
	E. secundaria segunda etapa	24,7
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	1,6
	E. superior	33,3
Secundaria segunda etapa	E. primaria	1,9
	E. secundaria primera etapa	16,4
	E. secundaria segunda etapa	26,2
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	0,5
	E. superior	55
Superiores	E. primaria	0,6
	E. secundaria primera etapa	5,4
	E. secundaria segunda etapa	21,8
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	0,6
	E. superior	71,5

Fuente: elaboración propia sirviendo de base los microdatos de la ECV 2011 INE.

TABLA 3: Nivel de estudios terminados de los jóvenes de entre 25 y 34 años según los estudios de la madre

Nivel de estudios de la madre		Porcentaje
No sabe leer ni escribir	E. primaria	35,4
	E. secundaria primera etapa	44,3
	E. secundaria segunda etapa	12,7
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	2,5
	E. superior	5,1
Secundaria primera etapa o inferior	E. primaria	8,9
	E. secundaria primera etapa	30
	E. secundaria segunda etapa	24,2
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	1,4
	E. superior	35,5
Secundaria segunda etapa	E. primaria	0,7
	E. secundaria primera etapa	11,8
	E. secundaria segunda etapa	30
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	0,7
	E. superior	56,8
Superiores	E. primaria	0,6
	E. secundaria primera etapa	5,7
	E. secundaria segunda etapa	19
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	0,3
	E. superior	74,3

Fuente: elaboración propia sirviendo de base los microdatos de la Encuesta de Condiciones de vida 2011 INE.

En la Tabla 4 se muestra la influencia del tipo de hogar al que se perteneció con el nivel de estudios terminados. Con la cautela debida por estar manejando datos de una encuesta, lo que supone que para algunas categorías el número de caso será muy pequeño, se puede asegurar que el modelo del hogar de origen también constituye un factor de desigualdad en cuanto al nivel de estudios terminados. Cuando vivieron con ambos progenitores, el 36,5 % y 46,5 % para varones y mujeres respectivamente, han alcanzado estudios superiores, frente al 28,5 % y 45,9 % cuando se vivía con la madre; cuando vivieron únicamente con el padre, el porcentaje de jóvenes que alcanzaron estudios superiores es significativamente menor, del 23,8 %

para los varones y el 30 % para las mujeres. Si tenemos en cuenta los casos con estudios primarios o secundarios primera etapa, es decir aquellos que sufrieron fracaso escolar, pues no completaron la Enseñanza Secundaria Obligatoria, se observa cómo en el caso de vivir con ambos progenitores en el 37,8 % en varones y 29,1 % para las mujeres sufren fracaso escolar, en torno al 57 % tanto en varones como mujeres cuando viven solamente con su padre, 43,9 % varones y 23,7 % mujeres cuando vivieron con la madre únicamente. En cuanto a poseer únicamente la Enseñanza Secundaria, los datos son más igualitarios tanto en varones como en mujeres con la excepción del grupo perteneciente a aquellos individuos que vivieron únicamente con su padre que siguen teniendo los peores resultados con un 19 % y 13 % respectivamente.

TABLA 4: Nivel de estudios terminados en los jóvenes de entre 25 y 34 años según la composición de su hogar de origen cuando eran adolescentes por sexo

Sexo		Nivel de estudios terminados				
		E. Primaria	E. Secundaria primera etapa	E. Secundaria segunda etapa	Formación que precisa de secundaria	E. Superior
Varón	Vivía con sus padres	8,5	29,3	24,3	1,5	36,5
	Vivía con su padre	14,3	42,9	19		23,8
	Vivía con su madre	11,4	32,5	28,1		28,1
	En otro tipo de hogar	13,5	32,4	24,3	2,7	27
	En una institución		20	60		20
Mujer	Vivía con sus padres	6,8	22,3	23,3	1,2	46,5
	Vivía con su padre	4,3	52,2	13		30
	Vivía con su madre	6,7	17	29,6	0,7	45,9
	En otro tipo de hogar	15,4	23,1	26,9	1,9	32,7
	En una institución		60			40

Fuente: elaboración propia sirviendo de base los microdatos de la ECV 2011 INE.

Los datos que se refieren a la influencia que pudo tener el convivir con más o menos menores de 18 años se incluyen en la Tabla 6, se presentan los resultados académicos alcanzados, prácticamente idénticos cuando se convivió con uno o dos menores; los resultados académicos empeoran cuando se convive con tres o cuatro menores, incrementándose los porcentajes de fracaso escolar y disminuyendo ostensiblemente el porcentaje de jóvenes que han alcanzado un nivel de estudios superior cuando convivieron con tres o cuatro menores en su adolescencia. No es posible determinar una relación causal únicamente con esta variable, pues es muy probable que los condicionantes económicos tengan una importancia decisiva, pues a más miembros en el hogar más necesidades de renta, y la renta resulta ser otro factor importante en el nivel de estudios terminados como se comprobará a continuación.

TABLA 5: Nivel de estudios terminados según número de menores conviviendo

Menores de 18 años	Nivel de estudios	Porcentaje
1	E. primaria	6,9
	E. secundaria primera etapa	24
	E. secundaria segunda etapa	23,3
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	1,5
	E. superior	44,4
2	E. primaria	6,4
	E. secundaria primera etapa	23,3
	E. secundaria segunda etapa	24,8
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	1,2
	E. superior	44,3
3	E. primaria	9,2
	E. secundaria primera etapa	29,8
	E. secundaria segunda etapa	25
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	1,5
	E. superior	34,6
4	E. primaria	10,8
	E. secundaria primera etapa	39,9
	E. secundaria segunda etapa	24,7
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	0,6
	E. superior	24,1

Fuente: elaboración propia sirviendo de base los microdatos de la Encuesta de Condiciones de vida 2011 INE.

TABLA 6: Nivel de estudios terminados según situación económica

Situación económica	Nivel de estudios	Porcentaje
Muy mala	E. primaria	32,1
	E. secundaria primera etapa	31
	E. secundaria segunda etapa	20,2
	E. superior	16,7
Mala	E. primaria	25,1
	E. secundaria primera etapa	31,3
	E. secundaria segunda etapa	19,3
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	1,2
	E. superior	23
Moderadamente mala	E. primaria	9,8
	E. secundaria primera etapa	36,9
	E. secundaria segunda etapa	24,2
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	1,6
	E. superior	27,5
Moderadamente buena	E. primaria	7,1
	E. secundaria primera etapa	26,5
	E. secundaria segunda etapa	24,7
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	1,4
	E. superior	40,3
Buena	E. primaria	3,2
	E. secundaria primera etapa	18,8
	E. secundaria segunda etapa	24,6
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	0,9
	E. superior	52,4
Muy buena	E. primaria	2,2
	E. secundaria primera etapa	23,9
	E. secundaria segunda etapa	23,9
	Formación que precisa de secundaria segunda etapa	2,2
	E. superior	47,8

Fuente: elaboración propia sirviendo de base los microdatos de la Encuesta de Condiciones de vida 2011 INE.

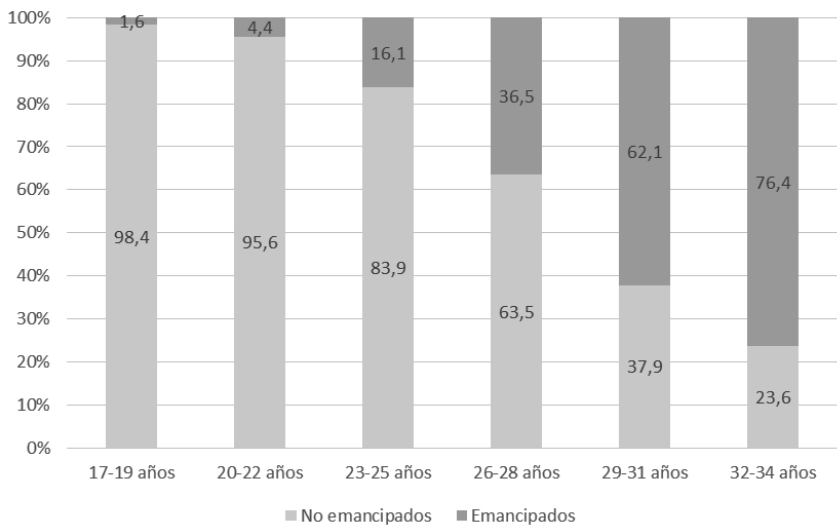
El nivel de estudios alcanzado está muy relacionado con la situación económica de la familia del joven cuando este se encontraba en periodo formativo. Así lo muestra La Tabla 7 que se presenta a continuación, donde conforme empeora la situación económica, aumenta el número de jóvenes que no superaron la enseñanza obligatoria y disminuye el porcentaje de los que alcanzaron estudios superiores. En una

situación económica *mala o muy mala*, el fracaso escolar se sitúa en torno al 60 % disminuyendo hasta el 22 % cuando la situación económica fue *buen*a. En cuanto a estudios superiores, de una manera inversa, la desigualdad sigue siendo muy notable dependiendo de la situación económica que se disfrutó en la adolescencia; en torno al 20 % posee estudios superiores cuando la situación fue *mala o muy mala*, y al 50 % cuando se disfrutó de unas *buenas condiciones económicas*.

Diferencias en la emancipación residencial

En el Gráfico 11 se muestra el porcentaje de emancipados residencialmente por intervalos de edad; entre los 17 y 25 años parece lógico pensar que la emancipación residencial tiene que ser baja, pues se trata de un colectivo con un porcentaje muy alto aún en formación o recién terminados los estudios, lo que implicaría la permanencia en el hogar de origen; no es el caso de los jóvenes de entre 26 y 34 años, que si bien es cierto que los periodos formativos se alargan, más en un contexto de crisis como el actual, no parece en principio que sea el motivo de la permanencia en el hogar de origen, cuestiones estas que pudieran estar más bien vinculadas a la dificultad de la incorporación al mercado laboral en España y a comportamientos culturales.

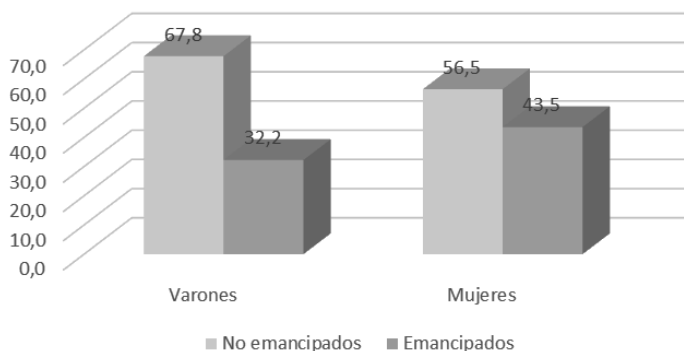
GRÁFICO 11: Emancipados por residencialmente por edad



Fuente: elaboración propia con los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2014 INE.

De entre los varones de 17 a 34 años hay un 32,2 % emancipados residencialmente frente al 43,5 % de las mujeres; esta diferencia podría tener relación con el momento de tener cónyuge, que es de 32 años en las mujeres y de 34 años en los varones². Otro dato que apoyaría esta hipótesis sería el momento de tener el primer hijo. Para las mujeres estaría en 31 años mientras que para los varones en 34 años³; ambas cuestiones podrían explicar esta diferencia de emancipados entre mujeres y varones, pero lo que interesa resaltar una vez más, teniendo en cuenta el objeto de este trabajo, son las diferencias entre el colectivo que está sirviendo como objeto de estudio.

GRÁFICO 12: Emancipados residencialmente por sexo entre los 17 y 34 años



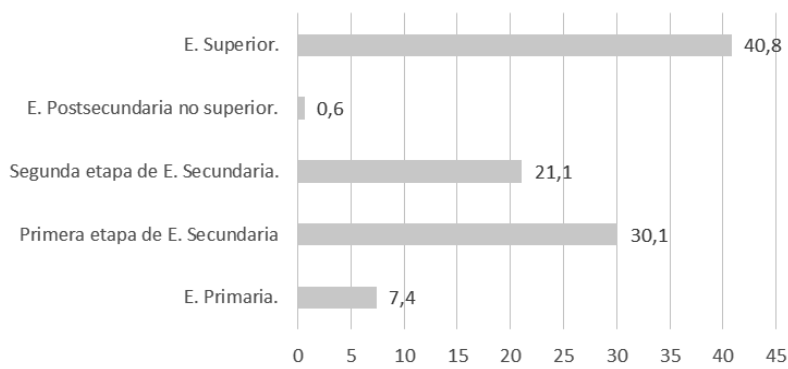
Fuente: elaboración propia con los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2014 INE.

La decisión de emancipación también está relacionada con el nivel de estudios terminados, en el Gráfico 13 se muestra cómo los más formados representan el mayor porcentaje de los emancipados teniendo en cuenta la variable *estudios terminados*; de entre los emancipados, el 40,8 % posee estudios superiores, mientras el 7,4 posee estudios primarios. Por último, en el Gráfico 14 se muestra a los emancipados según la ocupación o relación con la actividad; en este caso se observa en el gráfico cómo el porcentaje más alto de los emancipados corresponde a la categoría de asalariados con un 60 %, seguido de los que dicen estar en paro, con un 24,7 %

² <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=1380>

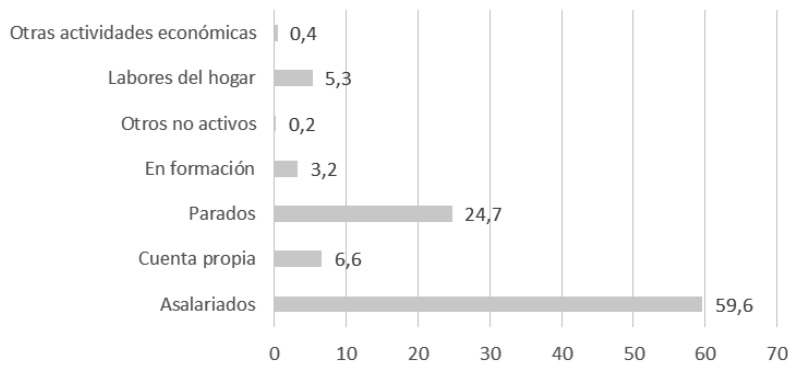
³ <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=1579>

GRÁFICO 13: Nivel de estudios terminados entre los emancipados de 17 a 34 años



Fuente: elaboración propia con los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2014 INE.

GRÁFICO 14: Tipo de ocupación entre los emancipados de 17 a 34



Fuente: elaboración propia con los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2014 INE.

4. Discusión

Los primeros indicadores que se valoran corresponden a la coyuntura económica valorada fundamentalmente por el nivel de desempleo; se ha constatado cómo el coste de oportunidad al que se hace referencia en el apartado teórico con relación a continuar o no con la formación o incorporarse al mercado laboral, disminuye en periodos de crisis ante la dificultad de encontrar un empleo, lo que induce a un incremento del tiempo de formación. Por otra parte el tipo de ocupación o relación con la actividad presenta diferencias en función de las variables que se consideren, siendo la edad y los estudios terminados los principales elementos diferenciadores, aunque

también es posible observar diferencias según el grado de urbanización del hábitat donde se reside, con mayores porcentajes de jóvenes ocupados y de jóvenes en formación en los hábitat más urbanizados; para el tipo de ocupación o relación con la actividad las diferencias por sexo son notables en los intervalos de mayor edad, pero no así entre los más jóvenes. Es necesario recordar que la *variable ocupación o relación con la actividad* que la ECV ofrece está compuesta por diferentes categorías excluyentes entre sí (trabajador por cuenta propia, por cuenta ajena, parado, estudiando, jubilado, labores del hogar y otras ocupaciones económicamente inactivas)

Los estudios terminados suponen un elemento diferenciador de primer orden. Los indicadores oficiales muestran una dualidad muy acusada en cuanto a la formación entre los jóvenes españoles, con unos niveles de fracaso escolar de entre los más elevados de los países de la OCDE y, por el contrario, un porcentaje de jóvenes universitarios por encima de la media de entre los países de la Unión Europea. Los indicadores obtenidos de la ECV igualmente presentan diferencias dependiendo de las variables que se crucen. La primera diferencia se ha detectado por edad y sexo; es cierto que considerar a los jóvenes de 17-19 años pudiera llevar a errores en tanto es una edad en la que una buena parte estarían en formación, pero es pertinente constatar el porcentaje de jóvenes de este intervalo que solamente tienen terminada la enseñanza primaria, según los datos obtenidos el 11 %, pues difícilmente estos jóvenes superarán la enseñanza secundaria. El 7 % cuando tienen 20-22 años únicamente tienen terminados estudios primarios, aunque algunos de ellos pudieran completar secundaria, es un dato igualmente que indicaría un mal paso por el sistema educativo. Con relación a las diferencias por sexo, las mujeres en todos los intervalos tienen un mayor nivel de estudios que los varones. Para el resto de los análisis relacionado con los estudios terminados, únicamente se han tenido en cuenta el intervalo de entre 25-34 años, entendiendo que ya en esta edad se ha completado la educación formal; se constatan diferencias con relación a la actividad, con mayor porcentaje de ocupados asalariados o por cuenta propia entre quienes mayor formación tienen; una ligera desventaja en las zonas rurales frente a las urbanas, con mejores niveles formativos en las urbanas, y una clarísima diferencia entre quienes viven en hogares con riesgo de pobreza y quienes viven en hogares sin riesgo de pobreza; en estos últimos, tienen estudios superiores más del 50 % de los jóvenes mientras entre los que viven en hogares en riesgo de pobreza el 25 %, con un porcentaje de quienes únicamente poseen estudios primarios del 5 % y del 12 % respectivamente.

Con relación al nivel de estudios terminados y empleabilidad, resulta clara la relación que existe en el sentido de un mayor número de ocupados cuando se tiene un nivel de estudios superior, sin embargo es necesario matizar que en periodos donde la coyuntura económica es favorable, la formación no condiciona excesivamente la incorporación al mercado laboral en España, pues la diferencia entre el porcentaje de parados con formación y sin formación es tan solo de 5 puntos en el año 2004 y 7 puntos en el año 2007, mientras que en los periodos donde la coyuntura económica es más desfavorable, la formación resulta ser básica para acceder al mercado

laboral como lo muestran los 26 puntos de diferencia que se dan entre los que menos y más formación tienen en el año 2010.

Otro componente estructural que influye en la desigualdad y diferenciación en los procesos de transición de los jóvenes es la institución familiar. Se ha analizado la transferencia intergeneracional de las condiciones socioeconómicas y socioculturales de los jóvenes de entre 25 y 34 años y se constata una fuerte relación entre la situación que vivieron cuando estos jóvenes fueron adolescentes en sus hogares de origen y la que poseen en la actualidad, así como la relación de los niveles de estudios de los padres con los que han alcanzado los hijos. En los hogares monoparentales, los rendimientos académicos son mayores cuando son las madres quienes son las responsables que cuando son los padres, con datos perfectamente equiparables a las familias nucleares, incluso mejores. Otro dato de interés sería la disminución en el nivel de estudios terminados cuando el número de menores que conviven son a partir de tres, aunque se trate más de una covarianza que de una relación causal, en tanto que el tener más hijos implicaría disponer de menos recursos monetarios por hijo, la causa sería económica más que de composición del hogar. La cuestión de la transferencia intergeneracional sociocultural y socioeconómica es un hecho constatado que favorece el desigual acceso a la educación, al empleo y a la renta y por consiguiente dificulta los procesos de transición hacia la vida adulta de los jóvenes acentuándose las diferencias y la desigualdad. Los datos muestran cómo se reproduce la desigualdad entre los jóvenes en función de su origen familiar. Es cierto que tienen mayor formación que sus padres, en cualquier caso, pero es un aumento en todas las categorías, por lo que las diferencias se siguen manteniendo. Por todo lo expuesto, es necesario considerar el origen familiar como un factor de primer orden en el análisis de los procesos de transición y como elemento diferenciador entre los jóvenes a todos los niveles que influyen en estos procesos como el formativo y ocupacional.

La emancipación residencial es en buena medida una decisión personal que corresponde a la voluntad de los individuos, si bien no se puede olvidar que las decisiones no se producen en un vacío social, por lo que en mayor o menor medida los procesos de transición han de ser estudiados desde una perspectiva holista. La primera de las comparaciones que se valora es la relación que tiene la edad con la emancipación, a los 23-25 años, el porcentaje de jóvenes emancipados comienza a tener relevancia con un 16 %, hasta llegar a los 32-34 años con un 76 % de emancipados residencialmente. El cruce por sexo también presenta diferencias: son más las mujeres que los varones emancipados, de entre el total de mujeres el 43,5 % estarían emancipadas y de entre el total de varones el 32,2 %; esta información estaría claramente relacionada con las diferencias ya comentadas de un adelanto en las relaciones conyugales y parentales de las mujeres respecto a los varones. Los estudios terminados también serían un factor diferenciador, tomando los extremos, un 40 % de entre los emancipados que posee estudios superiores frente a un 7,4 % que únicamente tiene estudios primarios. La relación que tiene estar trabajando y emanci-

pado queda reflejada en el alto porcentaje de emancipados entre quienes son asalariados más trabajadores por cuenta propia frente al resto de categorías de la variable *relación con la actividad*, parados, estudiantes, etc.

5. Referencias

- Albertini, M. y Radl, J. 2012. "Intergenerational transfers and social class: Inter-vivos transfers as means of status reproduction?" *Acta Sociológica*, 55(2), 107-123.
- Albertini, M. 2010. "La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. El familismo español en perspectiva comparada." *Revista de Estudios de Juventud*, (90), 67-81.
- Albertini, M., Martín, K. y Vogel, Cl. 2007. "Intergenerational transfers of time and money in European families: common patterns different regimes?" *Journal of European Social Policy* 2007; 17; 319 DOI: 10.1177/0958928707081068
- Alonso, L. E. y Fernández, C. J. 2009. "De la norma del consumo al consumo sin norma: Precariedad laboral, especulación inmobiliaria y nuevas formas de consumo en España." En J. F. Tezanos (Ed.), *Juventud y exclusión social*. (pp. 113-130). Madrid: Editorial Sistema.
- Beck, U. 1998. *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona etc.: Paidós.
- Becker, S. O., Bentolila, S., Fernandes, A. y Ichino, A. 2010. "Youth emancipation and perceived job insecurity of parents and children." *Journal of Population Economics*, 23(3),
- Becker, G. S. 2005. "Inversión capital humano e ingresos." En L. Toharia (Ed.), *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza.
- Bird, K. y Krüger, H. 2005. "The secret of transitions: The interplay of complexity and reduction in life course analysis." *Advances in life course research*, (10), 173-194.
- Casal, J., Merino, M. y Quesada, R. M. 2006. "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición". *Revista de sociología Universidad Autónoma de Barcelona*, (79), 21-48.
- Castells, M. 1997. *La era de la información*. Alianza Editorial. España. ISBN: 84-206-4246-0 84-206-4247-9 84-206-4296-7
- Fernández, M. 2003. "Política educativa, igualdad de oportunidades y pensamiento político." *Claves de Razón Práctica*, (129) 64-69.
- Furstenberg, F. F. 2010. "On a new schedule: Transitions to adulthood and family change." *The future of children*, 20(1), 67-87.
- Furstenberg, F. F. 2005. "Non-normative life course transitions: reflections on the significance of demographic events on lives." *Advances in Life Course Research*, (10), 155-172.
- García Montalvo, J. 2009. "El mercado laboral de los jóvenes en España." En J. F. Tezanos (Ed.), *Juventud y exclusión social* (pp. 89-101). Madrid: Editorial Sistema.
- Giddens, A. y Bollo Muro, J. 1979. *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza. Pp. 202,313,341.
- Lacovou, M. 2011. *Leaving home: independence, togetherness and income in Europe*. United Nations, Department of Economic and Social Affairs. Population Division.
- Leccardi, C. 2010. "La juventud, el cambio social y la familia: De una cultura "de protección" a una cultura "de negociación". *Revista de Estudios de Juventud*, (90), 33-42.

López, A. y Segado, S. (2009). *Jóvenes, accidentes debidos al tráfico y riesgos laborales: Estrategias para mejorar las condiciones de seguridad y salud en el trabajo*. Madrid: INJUVE.

Meil, G. 2010. *Padres e hijos en la España actual*. Colección estudios sociales n. 19 . Barcelona: Fundación "La Caixa".

Moreno, A. 2012. "Situación demográfica, económica y laboral de las personas jóvenes" *Informe 2012, Juventud en España*. Madrid: Instituto de La Juventud.

Moreno, A. 2011. "La reproducción intergeneracional de las desigualdades educativas: límites y oportunidades de la democracia". *Revista de Educación*. Número extraordinario 2011, pp. 183-206.

Robette, N. 2010. "The diversity of pathways to adulthood in France: Evidence from a holistic approach". *Advances in Life Course Research*, 15(2), 89-96.

Sironi, M., Barban, N. y Impicciatore, R. 2015. "Parental social class and the transition to adulthood in Italy and the United States". *Advances in Life Course Research*, 26, 89-104.

Tezanos, J. F. 2001. *El trabajo perdido: ¿hacia una civilización postlaboral?* Madrid: Biblioteca Nueva.

Tezanos, J. F. 2009. "Las generaciones perdidas. Tendencias de precariedad laboral y exclusión social en los jóvenes". En J. F. Tezanos (Ed.), *Juventud y exclusión social*. Madrid: Editorial Sistema.

Toharia, L. 2002. "La incidencia familiar del paro". En L. Garrido Medina y E. Gil Calvo (Eds.), *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Universidad.

Torres, A., y Lapa, T. 2010. "Familia y jóvenes en Europa. Convergencia y diversidad". *Revista de Estudios de Juventud*, (90), 11-32.

Toulemon, L. 2009. "Transition to adulthood in Europe: Is there convergence between countries and between men and women?". *European Commission Directorate-General Employment, Social Affairs and Equal Opportunities*. Unit E1 – Social and Demographic Analysis December 2009.

Ulrich, K. 2008. *New Directions in Life Course Research. The Center for Research on Inequalities and the Life Course*. Yale University cicle@yale.edu www.yale.edu/cicle

Urcola, M. 2003. "Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud". *Invenio*, vol. 6, núm. 11, pp. 41-51. Argentina.

Vieira, J. y Miret, P. 2010. "Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Reis). N. ° 131, 2010, pp. 75-107.

Vitali, A. 2010. "Regional differences in young Spaniards' living arrangement decisions: A multilevel approach". *Advances in life course research*, 15(2), 97-108.

ARTICULOS/ARTICLES

Social work and the psychosocial effects of the economic crisis in Greece: Challenges for new radical directions in services, theory and values / El trabajo social y los efectos psicosociales de la crisis económica en Grecia: Desafíos para nuevos objetivos radicales en servicios, teoría y valores Asimopoulos Charis y Dimitra-Dora Teloni	Págs 9-22
Propuesta de un servicio de emergencias sociales de atención 24 horas los 365 días en la ciudad de Valencia / Social Emergency Service Proposal 24 hours 365 days in the city of Valencia Desirée Camús Jorques y José Ignacio Cortés Cerdán	Págs 23-48
Violencia en parejas Gays, Lesbianas y Bisexuales: una revisión sistemática 2002-2012 / Violence in couples Gays, Lesbians and Bisexuals: a systematic revision 2002-2012 Luis Manuel Rodríguez Otero, Yolanda Rodríguez Castro, María Lameiras Fernández y María Victoria Carrera Fernández	Págs 49-71
Los deberes de información y el arbitraje on-line como mecanismos protectores del consumidor en la contratación a distancia / The duties of information and arbitration on-line how mechanisms protector of consumer in the distance contract Alfredo Islas Colin y Henry Sosa Olan	Págs 73-100
El trabajo social sanitario y su integración en el sistema público de salud. Una propuesta desde el modelo de gestión sanitaria de las mutuas colaboradoras con la seguridad social en España / Health Social Work and Health Public System: a proposal from the health management model of collaborating Mutuals with the Social Security System in Spain Emilio Díaz de Mera	Págs 101-120
Towards cross-cultural social work: a teaching approach for development of intercultural competences / Hacia un trabajo social intercultural: un modelo didáctico para el desarrollo de competencias interculturales Roberta T. Di Rosa	Págs 121-135
Facilitadores de la educación sexual en adolescentes de escuelas secundarias y preparatorias públicas de Nuevo León, México / Facilitators of sex education with adolescents of public secondary schools and high schools in Nuevo Leon, Mexico David De Jesús-Reyes y Esmeralda González Almontes	Págs 137-152
Intervención social desde una perspectiva comunitaria en Ciudad Juárez, México / Social intervention from a community perspective in Ciudad Juárez, Mexico Addiel Pérez Díaz, Lizeth Guadalupe Ibarra López y Norma Graciela Ramírez Ramírez	Págs 153-178
Las instituciones sociales y la desigualdad entre los jóvenes. Nivel formativo, tipo de ocupación y reproducción intergeneracional como elementos diferenciadores / Social institutions and inequality among young people, educational level, type of occupation and intergenerational reproduction as differential elements F. Javier Sánchez Galán y Almudena Moreno Mínguez	Págs 179-209

RESEÑAS/REVIEWS

Allan G. Johnson. Privilege, Power, and Difference, 2 nd Edition / Privilegio, Poder y Diferencia, 2ª Edición 2005. New York: McGraw-Hill (por Juliet Delate Iler)	Págs 211-215
Enrique Pastor Seller (ed.). Las prácticas curriculares en el grado de trabajo social. Supervisión y construcción del conocimiento desde la práctica profesional / Curricular practices in the social work bachelor's degree. Supervision and construction of knowledge from professional practice (por Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo)	Págs 217-219
Vázquez González, S.; Cid de León Bujanos, B. G. y Montemayor Rodríguez, E. (coords.) Riesgos y Trabajo Social / Risks and Social Work (por Ruth González Aguado)	Págs 221-224
Luis Núñez Ladevéze y Teresa Torrecillas (coords.). Autoridad familiar y competencia digital / Family authority and digital competence (por Aurea Anguera de Sojo)	Págs 225-226
Antonia Picornell Lucas y Enrique Pastor Seller (coords.). Políticas de inclusión social de la infancia y la adolescencia. Una perspectiva internacional / Social inclusion policies for childhood and adolescence. An international perspective (por María del Rosario Auces Flores)	Págs 227-234
Esther Raya Díez y Neus Caparrós Civera (coords.). Emprendimiento, innovación y RSC en Trabajo Social / Undertaking, innovation and CSR in social work (por Sofía Montenegro Leza)	Págs 235-237

